

la sastrería Amaru

Sol de media mañana
cuento II

La sastrería se llama “Sastrería Amaru” como la serpiente de la renovación y funciona en un local pequeño, con una ventana siempre abierta. Adentro, el ruido de las máquinas se mezcla con risas, discusiones y música vieja. No fue fácil llegar hasta ahí.



Más historias en el Intipunk

La sastrería no se hizo rica. Pero
dio trabajo, dio orgullo, dio
sentido. Y cada prenda que salía
de ahí llevaba algo distintivo: no
solo hilo, sino sabiduría.

No todos se quedaban. Algunos decían que era mucho trabajo.
Otros no entendían por qué habría que pagar más. Pero los que
se quedaron aprendieron algo nuevo: que la ropa también
puede enseñar.

Al principio nadie creía en el proyecto. La ropa usada seguía llegando, pero ahora no solo se vendía: se cortaba, se desarmaba, se volvía a coser. El mayor reto era el tiempo. Transformar una prenda lleva horas, y la gente quería precios bajos, como si todo fuera igual que antes.

María, la encargada, aprendió rápido que no bastaba con coser bien. Había que explicar. Contar la historia detrás de cada prenda. Por eso llamaron a tejedores del campo, a señoras que sabían teñir con plantas, a abuelos que enseñaban símbolos antiguos. Empezaron a mezclar la ropa usada con bordados, con tejidos, con memoria.